

\_\_\_\_\_, 17 de julio del 2020

Señores/as,  
Ignacio Garralda, presidente del consejo de administración  
Miembros del consejo de administración

Yo, \_\_\_\_\_, con DNI \_\_\_\_\_, en condición de mutualista de la Mutua Madrileña y con número de póliza \_\_\_\_\_, me dirijo a ustedes hoy día de la Junta General Ordinaria, y con el apoyo de la Campaña Banca Armada formada por el Centre Delàs d'Estudis per la Pau, SETEM, Justícia i Pau, Observatori del Deute en la Globalització, FETS, Alternativa Antimilitarista-Movimiento de Objeción de Conciencia, Col·lectiu RETS, Fundació Novessendes y la Fundación Finanzas Éticas; para manifestar mi total desacuerdo con las inversiones que hace su entidad en empresas relacionadas con el negocio de la guerra.

Sr. Garralda, durante el año 2019, Mutua Madrileña invirtió 3.283.600€ a Indra, empresa que dedica alrededor del 27% de su producción a desarrollar electrónica militar, simuladores de vuelo y sistemas de tiro y de defensa electrónica.

Indra es una de las empresas más protegidas del Estado Español, con una tasa de crecimiento de ventas del 455% durante el período 2006-2015. La empresa copa el 19,4% de las ventas de defensa en el sector de vehículos terrestres, domina las ventas de defensa en el sector espacial y acumula un 38,6% de las ventas de defensa en el sector de misiles –que le reportaron unos 66 millones de euros en 2016–, además de estar presente en los sectores naval, aeronáutico y, obviamente, también en el electrónico-informático, donde acapara cerca de la mitad del total de las ventas de defensa y la mayor parte del mantenimiento y modernización de la electrónica de múltiples programas de armamento.

No está de más recordar que Indra consigue grandes contratos públicos que consumen ingentes cantidades de los presupuestos estatales y europeos, siendo el Ministerio de Defensa español uno de sus clientes principales. Estos fondos podrían dedicarse a otras cuestiones más necesarias como son la sanidad o la educación... y en el actual contexto de emergencia sanitaria nos estamos dando cuenta de la importancia de invertir el gasto militar en gasto social.

En lugar de ello, Indra consigue postularse como un actor de referencia en la industria del desarrollo de la guerra. Uno de sus contratos más controvertidos es el que ha firmado recientemente para el Programa de las Corbetas Avante 2200 de Navantia, destinadas a Arabia Saudí, actual contendiente en la guerra del Yemen. Por si eso no fuera poco, Indra también se lucra con la gestión de las políticas de control fronterizo que vulneran los derechos fundamentales de las personas refugiadas que huyen de territorios en conflicto como el Yemen. Nadie debería tener que migrar y nadie debería ser nunca considerado “ilegal” ni verse sometido a esa realidad tan lamentable que la Unión Europea sostiene gracias a empresas como Indra en sus fronteras.

Sr. Garralda y miembros del consejo de administración, como mutualista de esta entidad y, más allá de eso, con el ánimo de ser coherente con lo que pienso y actuar con responsabilidad, les pido encarecidamente que dejen de invertir en empresas que se lucran del negocio de la guerra y que incluyan en su política de inversiones una cláusula que impida que vuelva a ocurrir una inversión tan controvertida como la que han ejecutado con Indra.

Agradezco su atención y quedo a la espera de su respuesta.

Muy cordialmente,

\_\_\_\_\_

